

## **MONS. EMILIO ARANGUREN ECHEVERRÍA, Obispo de la Diócesis de Holguín PROGRAMA RADIAL DEL XIII DEL TIEMPO ORDINARIO (A)**

**Radio Angulo y Radio Victoria, 28 de junio de 2020**

Queridos hermanos y amigos que escuchan y participan de este programa radial, reciban mi saludo cordial con los mejores deseos de bienestar para cada uno de ustedes. Muchas veces me doy cuenta que, sin querer, se nos van pegando muletillas en nuestro hablar y, con sinceridad les digo, que ese modo de actuar merma la calidad de nuestros saludos e intercambios. Denota superficialidad en el mundo de las relaciones. Pongo dos ejemplos: llega una persona a donde están dos conversando y pregunta: “¿Todo bien?”. El otro día, una señora contestó: “¿Tú crees que todo está bien?”. Le hizo descubrir que había saludado de manera mecánica. El saludo es muy importante, es lo que abre las puertas a un encuentro que favorece a cuantos participan en el mismo. El otro ejemplo es cuando las personas quieren justificarse por algo y dicen: “¡No es fácil!”. ¿A qué te refieres cuando dices “esto no es fácil”? Toda acción que realizamos requiere un esfuerzo, sea afectivo, mental o físico. Las cosas no hay que complicarlas por gusto, pero tampoco quitarle la dosis de esfuerzo y sacrificio que conllevan. [De lo contrario todo se convierte en rutina y nos invade el conformismo y la mediocridad]<sup>1</sup>. Si queremos ser serios, hay que medir mucho cuando una persona responsable dice: “Da lo mismo”.

Comparto estos sencillos ejemplos porque Jesús en el Evangelio nos hace descubrir que la vida es un regalo que Dios nos da, no somos los dueños de nuestra vida, ni tampoco de la de nadie, somos los administradores, y eso conlleva sentido de responsabilidad sobre mi vida y la de los demás. Cuando falta este sentido de responsabilidad -personal o comunitaria- es signo de que ha fallado la educación, y no es asunto de decir: “Déjalo así” o “da lo mismo”, o como a veces uno escucha a otro que reclama o exige algo, y le dicen: “Mi viejo, desmaya”.

Para todo ciudadano, piense como piense, pero de manera especial para un cristiano, todo cuanto tiene que ver con la vida humana -en el orden personal, familiar y social- y, también, con la naturaleza, conlleva una actuación seria, bien pensada, incluso, consultada. Uno oye decir: “Con la vida no se juega”. Lo estamos viendo. Es ahí donde entra la conciencia, y la conciencia hay que educarla. Desde que el papá o la mamá le dice al niño: “Eso no se hace”, está educando el actuar de ese que será joven y adulto. O, también, cuando se enseña o se invita a realizar una obra buena -tal como escuchamos en el Evangelio que fue proclamado, al brindar un gesto de acogida o de ayuda al prójimo- también se está educando. No perdamos de vista, queridos hermanos y amigos que me escuchan, que a Jesús le llamaban “Maestro”. Jesús, a todos sus discípulos los enseñó y los educó, de manera especial, a los Apóstoles, ya que serían las columnas de la Iglesia, a quien Jesús le iba a encomendar la misión de hacerlo presente en medio de los hombres hasta que Él vuelva al final de los tiempos.

Pedro, desde niño aprendió a pescar, pero Jesús llamó al pescador y lo acompañó durante tres años, en los momentos buenos, reconociéndoselo; y en los malos, amonestándolo o reprochándolo. ¿Cuál fue el resultado? Pedro, poco a poco, fue dejando de actuar por el primer impulso y fue experimentando la misericordia del Maestro que lo amaba y, por eso, aprendió a amar. ¡Aprender a amar! Pablo era un judío fanatizado, actuaba a partir del cumplimiento de la Ley y, por eso, Dios actuó con él con misericordia, poco a poco, hasta que llegó a decir: *“ya no soy yo quien vive, sino que es Cristo, quien vive en mí”* (Gál. 2,20).

Para educar se necesita que la familia eduque, que el barrio eduque, que la escuela eduque, que las comunidades cristianas eduquen, que cuantos integramos la sociedad en la que vivimos y de la que formamos parte, tengamos conciencia que somos educadores. No solo depende de la capacidad intelectual, ni de la metodología pedagógica; recordemos lo que dijo Luz y Caballero: *“Instruir puede cualquiera, educar, solo quien sea un evangelio vivo”*. Por eso, la educación depende de la capacidad que tengamos en ofrecerles a los demás un buen ejemplo. De ahí la importancia esencial que, para nosotros los cristianos tiene dar testimonio de nuestra fe a través de nuestras obras. El ejemplo educa y genera un

---

<sup>1</sup> Los que está entre corchetes se omitió por error técnico en la edición.

clima de respeto y de sensibilidad por los demás. En ocasiones, quien educa cae mal porque afecta el interés de aquellos que actúan sin conciencia, movidos solamente por su instinto o por su interés: ¡esa es la cruz que estamos llamados a cargar en un mundo como el nuestro! Por eso, San Pedro y San Pablo fueron mártires, al derramar su sangre con tal de dar testimonio del amor de Jesucristo. ¡Se negaron a sí mismos y cargaron con la cruz del Maestro!

Queridos hermanos y amigos, no nos conformemos con ser creyentes; les invito a tener la decisión de pedirle a Jesucristo, lo mismo que le pidió el apóstol: *“Señor, yo creo, pero aumenta mi fe” (Mc. 14,24)*. No solo quiero ser un hombre o una mujer creyente, sino quiero ser discípulo tuyo, como Pedro y como Pablo, cuya fiesta vamos a celebrar mañana, para, de esa forma, ser testigos de tu amor en medio de este mundo en el que vivimos y, de esta forma, constructores de tu Reino de justicia, amor y paz. Amén.